

plaza pública para la edición del 14 de mayo de 1993

# Moussavi, avasallador

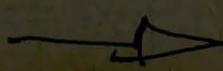
# ~~\_\_\_\_\_~~ y su información privilegiada?

miguel ángel granados chapa

Me arriesgo a que el comisionista ~~Iraní~~<sup>e</sup> Kaveh Moussavi se demande por difamación ante una corte londinense, pero debe decir que su estilo avasallador me parece disfraz que algo oculta. Y las autoridades mexicanas han sucumbido a su empuje, condición desde la cual dicta cómo ha de ser la averiguación que nadie ha formalmente iniciado conforme al procedimiento penal mexicano. Si uno de los tres misteriosos personajes que en el vestíbulo del hotel Nikko, una noche de noviembre del año pasado le pidieron un millón de dólares fuese identificado y llevado a juicio, no sólo sería en extremo difícil probar que ejerció esa conducta, sino tipificarla como delito. Si se pudiera hacerlo, ese hipotético detenido obtendría un amparo tan pronto como, en uso de la garantía que le confiere el artículo 20 constitucional, requiriera conocer el nombre de quien lo acusa. Porque no consta en ninguna acta del ministerio público que nadie haya acusado a nadie por ese intento de mordida.

En efecto, Moussavi dio una declaración a un periódico londinense, cuando supo que su desmesurada pretensión de vender equipos de ~~control~~ control de vuelos a precios exorbitantes había fracasado. Hiper-sensible como es a lo publicado en la prensa extranjera, el gobierno mexicano hiperreaccionó: inició un trámite administrativo en la Contraloría de modo oficioso y al no hallarle sustancia, lo trasladó a la Procuraduría. Esta dejó en la reserva ~~el~~ el expediente, y sólo dos meses y medio después convocó a Moussavi. Este fue atendido en Londres, por el cónsul mexicano que aturdido por la actitud avasalladora del presunto denunciante, acató sus instrucciones, como ningún agente del ministerio público haría ante un compareciente mexicano. Moussavi se permitió además inoportunamente telefónicamente al Procurador General de la República, por

¡no se puede emitir que ni en un id!



Moussavi.

plaza pública-2

vía telefónica. Y el Procurador no tuvo más remedio que cortar abruptamente la comunicación.

A partir de entonces, Moussavi se ha vuelto un activo litigante en la prensa mexicana, desde donde imparte calificaciones según se esté o no en la línea que ha impuesto. Ha creado con ello un clima del que resulta difícil escaparse sin parecer sospechoso. Es lo ideal para quien tendría que melarar varias dudas. Por ejemplo, de qué información confidencial, y a través de qué medios, se valió para entrar en el episodio del que ha surgido todo este embrollo. No digo que ~~en~~ la corrupción no exista en México, o en la asignación de este tipo de contratos. Digo que de haberla, Moussavi no estaría a salvo en una averiguación rigurosa. Y digo también que nadie formalmente ha objetado, ante los tribunales, la decisión de ~~una~~ <sup>atribuir</sup> la licitación respectiva a las empresas Alenia y Thompson.

El concurso al que entró IBM representada, para ese caso específico, por Moussavi, derivó de la convocatoria publicada el 27 de agosto. Y sin embargo, Moussavi estaba en conocimiento de los términos de la licitación desde abril anterior. El 28 de abril los describió a IBM, y el contrato de representación correspondiente fue firmado el 19 de junio, tres semanas antes de que se suscribiera el que, como medida muy previa a la convocatoria, permite al gobierno mexicano contar con el aval de la firma Martin Marietta Canada Ltd.

En esa etapa, descrita por Moussavi a Anne Marie Margier, del semanario Proceso, no lo asaltó ningún escrúpulo de conciencia, respecto de la legislación norteamericana sobre sobornos. Sólo afloró su delicada ética cuando supo perdida su causa. No puedo negar que me he acercado con prejuicio a la figura de Moussavi. Quizá es fruto de la envidia, por su altanero comportamiento ante autoridades que suelen inhibir a los mexicanos medios, y se achican ante quien les grita.

→

## PLAZA PUBLICA

Moussavi, avasallador

■ ¿Y su información privilegiada?

Miguel Angel Granados Chapa

Me arriesgo a que el comisionista iraní Kaveh Moussavi me demande por difamación ante una corte londinense, pero debo decir que su estilo avasallador me parece disfraz que algo oculta. Y las autoridades mexicanas han sucumbido a su empuje, condición desde la cual dicta cómo ha de ser la averiguación que nadie ha formalmente iniciado conforme al procedimiento penal mexicano. Si uno de los tres misteriosos personajes que en el vestíbulo del hotel Nikko, una noche de noviembre del año pasado le pidieron un millón de dólares fuese identificado y llevado a juicio, no sólo sería en extremo difícil probar que ejerció esa conducta, sino tipificarla como delito. Si se pudiera hacerlo, ese hipotético detenido obtendría un amparo tan pronto como, en uso de la garantía que le confiere el artículo 20 constitucional, requiriera conocer el nombre de quien lo acusa. Porque no consta en ninguna acta del ministerio público que nadie haya acusado a nadie por ese intento de mordida.

En efecto, Moussavi dio una declaración a un periódico londinense, cuando supo que su desmesurada pretensión de vender equipos de control de vuelos a precios exorbitantes había fracasado. Hipersensible como es a lo publicado en la prensa extranjera, el gobierno mexicano hiperreaccionó: inició un trámite administrativo en la Contraloría de modo oficioso y al no hallarle sustancia, lo trasladó a la Procuraduría. Esta dejó en la reserva el expediente, y sólo dos meses y medio después (¡por una archilentísima traducción!) convocó a Moussavi. Este fue atendido en Londres, por el cónsul mexicano que aturdido por la actitud avasalladora del presunto denunciante, acató sus instrucciones, como ningún agente del ministerio público haría ante un compareciente mexicano. Moussavi se permitió además increpar telefónicamente al procurador general de la República, por vía telefónica. Y el procurador no tuvo más remedio que cortar abruptamente la comunicación.

A partir de entonces, Moussavi se ha vuelto un activo litigante en la prensa mexicana, desde donde imparte calificaciones según se esté o no en la línea que ha impuesto. Ha creado con ello un clima del que resulta difícil escaparse sin parecerlo. Es lo ideal para quien ejemplo, de qué información confidencial y a través de qué medios, se valió para entrar en el episodio del que ha surgido todo este embrollo. No digo que la corrupción no exista en México, o en la asignación de este tipo de contratos. Digo que de haberla, Moussavi no estaría a salvo en una averiguación rigurosa. Y digo también que nadie formalmente ha objetado, ante los tribunales, la decisión de atribuir la licitación respectiva a las empresas Alenia y Thompson.

El concurso al que entró IBM representada, para ese caso específico, por Moussavi, derivó de la convocatoria publicada el 27 de agosto. Y sin embargo, Moussavi estaba en conocimiento de los términos de la licitación desde abril anterior. El 28 de abril los describió a IBM, y

el contrato de representación correspondiente fue firmado el 19 de junio, tres semanas antes de que se suscribiera el que, como medida muy previa a la convocatoria, permitiera al gobierno mexicano contar con el aval de la firma Martin Marietta Canadá Ltd.

En esa etapa, descrita por Moussavi a Anne Marie Mergier, del semanario *Proceso*, no lo asaltó ningún escrúpulo de conciencia, respecto de la legislación norteamericana sobre sobornos. Sólo afloró su delicada ética cuando supo perdida su causa. No puedo negar que me he acercado con prejuicio a la figura de Moussavi. Quizá es fruto de la envidia, por su altanero comportamiento ante autoridades que suelen inhibir a los mexicanos medios, y se achican ante quien les grita.

## Cajón de Sastre

*El Universal* publicó ayer una nota del reportero Wilbert Torre que mereció el "cintillo" (el titular que aparece sobre el logotipo del diario, y es la segunda nota en importancia de la primera plana) donde se lee "Existe una red muy compleja detrás del narcoperiodismo: Carpizo". En la primera columna, la "bajada" de la nota tiene una "cabeza" que dice: "Daré a conocer los nombres dentro de 15 días, prometió". Y luego, otros títulos menores, o "sumarios", continúan el resumen de la información: "Implicados, miembros de la Corte, excomandantes de la Judicial Federal y exfuncionarios gubernamentales. Son 10 periodistas de primer nivel". Por su parte, el periódico *unomásuno* confirmó a la misma información -firmada por Jorge Octavio Ochoa- su espacio principal en la primera plana, bajo el siguiente titular: "Vínculos con narcos, hasta de un ministro de la Corte", y los sumarios dijeron: "Versión de diputados panistas sobre su entrevista con Jorge Carpizo. El problema estaba adquiriendo tanta gravedad como en Colombia. Teme por su vida, les dijo. No más de 10 periodistas bien localizados están inmiscuidos. Los relaciona con 3 o 4 excomandantes que tienen fortunas por 2 mil 500 millones de dólares. Son sólo parte de una madeja muy grande. El asesinato del exprocurador sinaloense Alvarez Farber, pieza clave". Los dos notas dicen sustancialmente lo mismo, ambas sugieren que la fuente son legisladores panistas presentes en la reunión con el ministro de la Corte, sobre la cual se publicó el miércoles información aportada por Diego Fernández de Cevallos, enteramente diversa de la aparecida en estas notas. Mas ocurre que nada de lo contenido en esas informaciones se dijo en dicha reunión, según coincidieron Carpizo, Fernández de Cevallos y Fernando Gómez Mont. Presente en la conferencia de prensa donde se hizo esa aclaración, el reportero Wilbert Torre anunció que tiene grabada la declaración de su fuente, a la que no identificó. El hecho es muy grave. El propio Carpizo se aproximó, me parece, a los móviles de esa versión al preguntarse de qué se trata, si de poner al procurador contra la pared. En este asunto, al que debemos volver, es preciso ofrecerle plena e inequívoca solidaridad.